



INFORME ESPECIAL

¿Cómo será el año electoral latinoamericano en 2016?

Madrid, febrero 2016

d+i desarrollando
ideas

LLORENTE & CUENCA

I. INTRODUCCIÓN

1. INTRODUCCIÓN
2. ¿VIVE AMÉRICA LATINA UN CAMBIO DE CICLO POLÍTICO?
3. ELECCIONES PRESIDENCIALES EN 2016
4. CONCLUSIONES

América Latina va a vivir un año electoral en 2016 mucho menos intenso que el de 2014 y 2015 pero igualmente muy significativo y con gran carga política. Si en 2014 fueron siete las elecciones presidenciales, en 2015 hubo solo dos, y tres tendrán lugar en 2016: en Perú, en la República Dominicana y en Nicaragua. Además, se vivirán elecciones municipales en Brasil y en Chile, a gobernadores en Venezuela y en 12 estados de México, así como un referéndum en el que se decidirá si Evo Morales puede, o no, optar a la reelección en Bolivia.

Si el cambio político-electoral ha marcado los comicios en Argentina y en Guatemala en 2015, para este 2016 se prevé la continuidad de los oficialismos: al menos en las elecciones en la República Dominicana, donde el actual presidente, Danilo Medina, es ampliamente favorito para ganar las presidenciales. También parece que habrá continuismo en Nicaragua donde el Canal Interoceánico, la estabilidad económica, las inversiones chinas y el aparato político sandinista que maneja Daniel Ortega colocan al actual mandatario (en la presidencia desde 2007) como el gran favorito para continuar en el poder.

Perú es el único país donde se prevé cambio, ya que el oficialismo ni siquiera tiene posibilidades de entrar en la segunda vuelta y los favoritos para ganar los comicios son los opositores Keiko Fujimori y Pedro Pablo Kuczynski. En realidad, en el caso del país andino, habría que hablar de que el cambio lo que expresa es continuidad pues, desde la caída de Alberto Fujimori en 2000, ningún oficialismo ha logrado reelegirse. Y esa dinámica de no continuismo parece que volvería a producirse en 2016 como se percibe en la Figura 1.

Figura 1. Partidos Mandatarios en el Gobierno de Perú

Presidente	Partido
Alejandro Toledo (2001-2006)	Perú Posible
Alan García (2006-2011)	Partido Aprista Peruano APRA
Ollanta Humala (2011-2016)	Partido Nacionalista
Candidatos favoritos para entrar en la segunda vuelta	Keiko Fujimori –Fuerza Popular, fujimorista– Pedro Pablo Kuczynski –Alliance for the Great Change (PPK)– César Acuña –Alianza Para el Progreso (APP)– Alan García (APRA)

Fuente: elaboración propia

“2015 fue un año de cambios”

En las siguientes páginas, se va a estudiar, en primer lugar, el momento político –heterogéneo y de transición– que vive la región latinoamericana en general; y, en segundo lugar, se analizarán los procesos electorales en los tres países que van a vivir unas elecciones presidenciales en 2016 (en Perú, en la República Dominicana y en Nicaragua), y el que celebra (Bolivia) una consulta (referéndum) con claro contenido plebiscitario.

2. ¿VIVE AMÉRICA LATINA UN CAMBIO DE CICLO POLÍTICO?

La idea que ha empezado a extenderse tras los comicios de 2014 y, sobre todo, con los de 2015 es que en América Latina se asiste a un cambio de ciclo y que la región estaría experimentado un nuevo giro –esta vez hacia la derecha tras el vivido hace dos lustros, el del “giro a la izquierda”–. Sin embargo, esta tesis no se compara completamente con la realidad: 2015 se sitúa, a escala regional latinoamericana, como una isla de cambio en medio del océano de continuidad que encarnó el año 2014 y que también se evidenciará, en parte, en 2016.

En 2014 hubo elecciones presidenciales en siete países: en Brasil, Bolivia, Colombia, El Salvador, Uruguay, Panamá y Costa Rica. Solo en el caso costarricense, con Luis Guillermo Solís, y en el de Panamá, con Juan Carlos Varela, la

oposición logró la victoria. Eso no aconteció en Brasil que ratificó la continuidad del Partido de los Trabajadores (PT) y Dilma Rousseff; en Uruguay que hizo lo propio con el Frente Amplio de Tabaré Vázquez; en El Salvador del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) de Salvador Sánchez Cerén y en Colombia, país que respaldó la continuidad de Juan Manuel Santos.

2015 fue ciertamente un año de “cambios”: trajo las victorias opositoras de Mauricio Macri en Argentina, de Jimmy Morales en Guatemala y de la Mesa de Unidad Democrática en las legislativas de Venezuela. Pero en 2016 la continuidad (República Dominicana y Nicaragua) va a prevalecer sobre el cambio (Perú).

En realidad, más que a un giro uniforme, a lo que se asiste en la actualidad en América Latina es a la combinación de dos elementos. Uno de carácter homogéneo y alcance regional: los efectos de un trasfondo común que afecta a la práctica totalidad de los países –problemas económicos y malestar social–. El otro elemento es más heterogéneo ya que en él están presentes las marcadas diferencias y distintas dinámicas político-electorales internas que atraviesa de cada país.

A escala global (regional) se está percibiendo como la política se está viendo afec-

“Los últimos resultados (2014 y 2015) evidencian que el ciclo político inaugurado al comienzo de la década pasada estaría entrando en su recta final, o quizá en una nueva etapa”

tada por la ralentización económica y por el aumento del malestar social hacia el sistema de partidos. También hacia unos Estados ineficientes que no canalizan ni dan una solución adecuada a las demandas ciudadanas en lo que se refiere a la prestación de unos servicios públicos de calidad y con respecto a asegurar la transparencia en la lucha contra la corrupción.

Esa es una realidad común a todos los países, pero cuando se centra la lupa del análisis en las circunstancias concretas de cada uno de ellos, se observa que las dinámicas son, en realidad, muy heterogéneas con países donde predomina la continuidad y países que se inclinan hacia el cambio político. Si bien las elecciones latinoamericanas en 2014 ofrecieron, aparentemente, señales de continuidad, en especial en Sudamérica –los oficialismos ganaron en cinco de las siete elecciones y hubo dos presidentes reelectos– también lanzaron señales que indicaban que esos últimos resultados, tanto los de 2014 como los de 2015, evidencian que el ciclo político inaugurado al comienzo de la década pasada estaría entrando en su recta final, o quizá en una nueva etapa.

Esas señales eran en 2014, y han seguido siendo en 2015, la existencia de un cada vez más acentuado desgaste de los oficialismos acentuado por una transformación social y

generacional, fenómenos a los que no se ha sabido dar aún respuesta en medio un cambio del contexto económico:

EL DESGASTE DE LOS OFICIALISMOS

A los oficialismos les costó ganar en 2014 y fueron derrotados en 2015. En primer lugar, varios de los triunfos oficialistas en 2014 –sobre todo en El Salvador, Colombia y Brasil y, hasta cierto punto, en Uruguay– fueron muy competidos y estuvieron en cuestión hasta el último día de votación. Y en 2015 esa dinámica ha sido mucho más marcada porque los oficialismos han sido derrotados en cuatro de los cinco comicios que han tenido lugar: en las presidenciales de Guatemala y Argentina y en las legislativas de El Salvador y Venezuela. Solo el Partido Revolucionario Institucional (PRI) fue el vencedor en las legislativas mexicanas.

Esa mayor competitividad en las elecciones y dificultad de los oficialismos para ganar las elecciones comenzó en 2014: en El Salvador, Salvador Sánchez Cerén alcanzó la presidencia por tan solo 6 mil votos con respecto al opositor. El candidato del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), llegó al 50,11 %, mientras que su rival de Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), Norman Quijano, obtuvo el 49,89 %, una diferencia de 0,22 puntos.

“Ya en 2014 la mayoría de los oficialismos estaban dando señales incipientes de debilidad”

En 2014 en Colombia, Juan Manuel Santos no fue el más votado en la primera vuelta, superado por el uribista Óscar Iván Zuluaga. El santismo se impuso en el balotaje por solo cinco puntos tras un gran esfuerzo de movilización del voto, en especial en la Costa del Atlántico y del Pacífico.

En Brasil, Dilma Rousseff tuvo que pelear en primera y en segunda vuelta con unas encuestas, en ocasiones, muy adversas y su victoria final fue la más estrecha desde que el PT ganara en 2002. Lula da Silva aventajó ese año en más de 22 puntos a José Serra y en más de 21 a Geraldo Alckmin en 2006. Incluso Dilma Rousseff en 2010 se impuso a Serra por más de 12 puntos.

Hubo excepciones como en Bolivia donde Evo Morales aventajó en 35 puntos al opositor Samuel Doria; y en Costa Rica donde el oficialista Johnny Araya renunció a competir en la segunda vuelta o en Uruguay. Pero ya en 2014 la mayoría de los oficialismos estaba dando señales incipientes de debilidad y las oposiciones de estar más cerca de una posible victoria. Como señalara en su día Daniel Zovatto, director regional para América Latina y el Caribe de IDEA Internacional, “es cada vez más evidente que a los oficialismos les cuesta ganar las elecciones con comodidad (pasó en El Salvador, en Colombia y ha vuelto a ocurrir en Brasil). Pero también es cierto que a las oposiciones

tampoco les resulta fácil derrotar a los oficialismos (han fracasado este año en El Salvador, Colombia, Bolivia, Brasil y probablemente también en Uruguay). El electorado parece estar optando no tanto por el cambio, entendido como alternancia, sino por el cambio en la continuidad, reeligiendo a los oficialismos pero al mismo tiempo enviándoles un mensaje de insatisfacción con la actual situación”.

Esto fue así en 2014 y la dinámica ha sido mucho más marcada en 2015 ya que el kirchnerismo ha perdido la presidencia en Argentina y el chavismo ya no tiene el control del legislativo. La oposición en ambos países ha logrado aglutinar el disperso voto no oficialista y acabar, en un caso, con 12 años de hegemonía kirchnerista y en el otro con 15 de predominio y mayorías absolutas chavistas en la Asamblea Nacional.

CAMBIO GENERACIONAL Y CAMBIO SOCIAL

En segundo lugar, como señala el catedrático de la Universidad de Salamanca, Manuel Alcántara, los oficialismos empiezan a sufrir un proceso de desgaste, sobre todo porque conectan peor con las nuevas generaciones, las cuales no han visto otra cosa en el poder que al lulismo en Brasil y al kirchnerismo en Argentina desde 2003, al chavismo en Venezuela desde 1999, al correísmo desde 2007 o a Evo Morales

“Los oficialismos están mostrando problemas para canalizar las expectativas de las heterogéneas clases medias emergentes”

desde 2006. Unos gobiernos que además no canalizan por completo las exigencias de estos sectores: “Los ciclos políticos, en circunstancias normales, duran entre 12 y 15 años –apunta Alcántara–. Los ciclos políticos son biológicos o de biopolítica, vinculada a la llegada a la mayoría de edad electoral de las nuevas generaciones”.

Y no solo conectan peor con las nuevas generaciones de votantes que se van incorporando sino que los oficialismos están mostrando que tienen serios problemas para canalizar las expectativas de las heterogéneas clases medias emergentes. Unos sectores que nacieron al calor del auge económico de la última década y gracias también a las políticas públicas desplegadas en medio de la bonanza económica. Sin embargo, esas mismas clases medias tienen su propia agenda (mejores servicios públicos: educación, transportes, seguridad) a la cual los oficialismos no supieron dar adecuada respuesta cuando la región vivía en pleno auge. Y todo indica que no podrán hacerlo ahora que el viento dejó de soplar de cola.

Mucho de eso es lo que se puede encontrar detrás del voto a Mauricio Macri en Argentina, a Jimmy Morales en Guatemala y a la oposición antichavista en Venezuela. El voto urbano, de clase media y joven, se habría inclinado por esas opciones de forma

muy clara. Un reportaje en el diario *El País* (“Los jóvenes de la clase media emergente que votan por el cambio”) reflejaba este hecho: Alexandre Roig, sociólogo, investigador de carrera y profesor de una de las universidades que más ha crecido en 12 años de kirchnerismo, la de San Martín, opina que “gran parte del electorado que tiene menos de 30 años” no ha vivido la experiencia neoliberal de Argentina de 1989 a 2001, con alto desempleo y crisis, y eso permite su “apertura para un gobierno de derecha como el de Macri”, que no asume esa identificación y se califica como “desarrollista”, ni conservador ni liberal.

De forma similar, la gran movilización contra Otto Pérez Molina en Guatemala fue liderada por las clases medias urbanas de la Ciudad de Guatemala que auparon a un “outsider” como Jimmy Morales, al igual que las clases medias sustentaron el avance de la Mesa de Unidad Democrática en las legislativas de Venezuela.

EL FIN DEL VIENTO DE COLA

En tercer lugar, los distintos oficialismos han vivido desde 2013 sin el viento de cola económico muy favorable que existió desde que en 2003 se iniciara la “Década Dorada”, un periodo basado en un modelo de exportación de materias primas a precios muy elevados.

“Otro de los síntomas de ese cambio de ciclo es el incremento de la impopularidad que afecta a muchos de los presidentes latinoamericanos”

“El buen momento económico que vivieron los países sudamericanos durante la última década –hoy en franca desaceleración–, el aumento de los niveles de consumo y empleo, la fuerte intervención del Estado y las activas políticas sociales con marcado acento clientelar en muchos casos –que produjeron la salida de la pobreza de millones de personas– son algunos de los principales factores que explican la tendencia continuista de los oficialismos”, apunta Daniel Zovatto.

Eso explica los 4 gobiernos seguidos del Partido de los Trabajadores en Brasil desde 2002, los 3 gobiernos continuados del izquierdista Frente Amplio en Uruguay, los 12 años del kirchnerismo en Argentina, las 3 elecciones de Evo Morales en Bolivia, y las de Correa en Ecuador o los 17 años ininterrumpidos del chavismo en Venezuela, la década en el poder de Daniel Ortega en Nicaragua o la hegemonía del Partido de la Liberación Dominicana (PLD) en la República Dominicana desde 2004.

Ese modelo, y la bonanza que llevaba aparejada, han llegado a su fin con la ralentización de China y la subida de los tipos de interés en EE.UU. Una economía ralentizada, o incluso inmersa en crisis –en Venezuela, Brasil y Argentina–, está siendo ya un lastre para los distintos gobiernos que están perdiendo márgenes de acción para seguir

incrementando –e incluso solo manteniendo– el actual gasto social y la inversión en capital humano y físico. Andrés Malamud, profesor de la Universidad de Lisboa, señala que “en un artículo titulado Mérito o suerte, Campello y Zucco identificaron los determinantes del voto en América Latina y llegaron a una conclusión: los electores premian o castigan a sus presidentes por causas ajenas a la gestión. El estudio revela que es posible predecir la reelección del presidente o de su partido sin apelar a factores domésticos: basta considerar el precio de los recursos naturales –léase valor de las exportaciones– y la tasa de interés estadounidense –léase valor del crédito y la deuda–. En jerga académica, it’s the economy, stupid!”.

Por lo tanto, ese cambio de ciclo económico que vive América Latina precipita a la región a una época mucho más inestable y volátil desde todos los ámbitos y no solo desde el económico.

Otro de los síntomas de ese cambio de ciclo es también el incremento de la impopularidad presidencial que afecta en estos momentos a muchos de los presidentes latinoamericanos. Casos como los de Dilma Rousseff con popularidades de un solo dígito (9 %), Michelle Bachelet, que apenas roza el 25 % o Tabaré Vázquez –el presidente uruguayo dejó su primer mandato con una

popularidad por encima del 70 %, pero la aprobación de su gestión en estos nueve meses se fue a pique, del 78 % al 36 %—son una buena muestra de esta situación.

3. ELECCIONES PRESIDENCIALES EN 2016

En este contexto de malestar social y fin del viento de cola, tres elecciones presidenciales van a tener lugar en 2016 en América

Latina, las cuales se convertirán en un buen termómetro para medir y comprobar algunas de las afirmaciones que se han realizado hasta el momento sobre la coyuntura política que atraviesa la región.

ELECCIONES PRESIDENCIALES EN PERÚ (ABRIL)

El país andino abre el periodo de elecciones presidenciales de 2016 en América Latina el domingo 10 de abril para elegir al presidente de la República, vicepresidentes y congresistas. En caso de ser necesaria una segunda vuelta, esta se haría en los 30 días siguientes a la proclamación de los cómputos oficiales, lo que suele ocurrir entre finales de mayo y la primera quincena de junio.

Para estos comicios la gran duda que persiste es quién acompañará a Keiko Fujimori en la segunda vuelta. La líder del fujimorismo va destacada en las encuestas con más de un 30 % de intención de voto. La pelea, por lo tanto, se encuentra, por ahora, centrada en quién quedará en el segundo lugar. Podría ser el ex primer ministro Pedro Pablo Kuczynski, es el segundo con más apoyos pero está viendo en los últimos meses como se le acerca la figura ascendente de César Acuña. Lejos de ellos se encuentra el ex presidente Alan García (1985-1990 y 2006-2011) tal y como se ve en la Figura 3.

Figura 2. Panorama electoral en América Latina para 2016

País	Presidential elections
Perú	1ª vuelta (abril) 2ª vuelta (mayo/junio)
República Dominicana	1ª vuelta (15 de mayo) 2ª round (26 de junio)
Nicaragua	6 de Noviembre

Fuente: elaboración propia

Figura 3. Intención de voto en las Presidenciales de Perú

▲ Supongamos que mañana se realizan los comicios para elegir al próximo presidente de la República. Dígame, ¿por cuál de los siguientes posibles candidatos votaría para elegir al presidente de la República?

CANDIDATOS	Total %	Región				
		Lima	Norte	Centro	Sur	Oriente
Keiko Fujimori	35	35	44	26	29	37
Pedro Pablo Kuczynski	19	23	7	24	26	14
César Acuña	9	6	18	9	3	12
Alan García	7	9	7	4	6	3
Alejandro Toledo	5	4	3	6	5	7
Verónica Mendoza	1	2	-*	2	2	-*
Humberto Lay	1	2	1	-*	1	1
Otras personas*	2	3	1	1	2	1
Ninguno, blanco, viciado	13	9	13	12	17	18
Ns/nc	8	7	6	16	9	7

* Julio Guzmán y Hernando Guerra García (con 0.3%), Ántero Flores-Aráoz, Milton Von Hesse, Raúl Castro, Sergio Tejada y Vladimir Cerrón (con 0.2%), Óscar Valdés (0.1%)

Fuente: Perú 21

“Esta situación es la que ha llevado a Keiko Fujimori en 2015/2016 a desplegar una estrategia en la que trata de conquistar el voto de centro”

Con estos datos, el analista del diario La República, Augusto Álvarez Rodrich, concluye que "Keiko Fujimori tiene prácticamente asegurado el pase a la segunda vuelta, quedando la incertidumbre de con quién competirá en esa instancia decisiva de la carrera, que es donde esta encuesta de GFK trae importantes revelaciones que se resumen en que: mientras Alejandro Toledo (3 %) se sigue rezagando, Pedro Pablo Kuczynski (9 %), César Acuña (7 %) y Alan García (6 %) están apachurrados en la pugna por el segundo puesto. Tan apachurrados que todo puede ocurrir ahí en los casi cinco meses que faltan para la primera vuelta".

Los próximos meses van a ser decisivos para el fujimorismo: van a obligar a Keiko Fujimori a exponerse más y va a empezar a ser el blanco de las críticas de los antifujimoristas, a la vez que podrían surgir ciertas tensiones internas entre la vieja guardia del fujimorismo y las nuevas generaciones que rodean a Keiko Fujimori. El fujimorismo, de la mano de su lideresa, aspira a regresar al poder y busca romper su tradicional enclaustramiento como partido de derecha dura, para lo cual se ha lanzado a la conquista del espacio del centro sin abandonar sus raíces populares –y populistas– y a su tradicional electorado con vistas a las presidenciales de 2016.

Keiko es consciente de que, desde que cayó su padre en 2000, el fujimorismo ha mantenido el apoyo de un electorado muy fiel, en torno al 30 % de la ciudadanía. Ese ha sido a la vez su suelo y también su techo. En 2011, le sirvió para pasar a la segunda vuelta pero no para imponerse en el balotaje a Ollanta Humala, pues el fujimorismo seguía despertando anticuerpos en amplios sectores de la ciudadanía que tienen aún muy presente el autoritarismo y la corrupción de los tiempos de Alberto Fujimori. "El gran error de la candidata en el 2011 fue no haber deslindado con su padre, cuando quiso hacerlo entre la primera y segunda vuelta, era demasiado tarde, y lo hizo de una manera muy débil, que no convenció a nadie, ahora no está esperando enero o febrero, cuando la campaña es más intensa, sino que ha empezado desde ya a marcar distancia", señala el analista Luis Benavente.

Esta situación es la que ha llevado a Keiko Fujimori en 2015/2016 a desplegar una estrategia en la que trata de conquistar el voto de centro, sin perder los apoyos que recibe de forma natural de la derecha más tradicional. Keiko parte con un fuerte respaldo a su figura, ya que las encuestas llevan años situándola como la líder más valorada. Una de esas últimas encuestas, de GFK, señala que la intención de voto con vistas a las elecciones presidenciales de 2016 es encabezada por la lideresa de Fuerza Popular con el 34 %.

“El escenario peruano es siempre un territorio propicio para las sorpresas y para que surjan figuras políticas emergentes”

Por lo tanto, ese voto duro, que añora los viejos tiempos del fujimorismo y la mano dura, no le va a abandonar. Necesita, de forma paralela, acercarse a otro tipo de votante que le permita rondar el 50 % y así ganar en primera vuelta, eludiendo un frente antifujimorista en el balotaje.

Y en ese contexto es en el que se enmarca su cambio de discurso y el acercamiento a algunos sectores políticos de centro.

Ese cambio de estrategia se ha concretado en varias acciones: primero, en un discurso en Harvard, donde fue invitada en el mes de octubre, y en el que fue muy crítica con el gobierno de su padre; en segundo lugar ha llevado a cabo una purga dentro del fujimorismo y algunas de las figuras del régimen de los años 90 han desaparecido como candidatos a diputado; y finalmente no ha dudado en respaldar demandas populares ligadas teóricamente a la izquierda, como defender que el sector público, Petroperú, asuma algunas explotaciones petroleras, tales como la gestión del Lote 192.

En definitiva, como señala el politólogo Steven Levitsky, “Keiko Fujimori ha empezado a girarse hacia el centro. Sabe que perdió en 2011 porque Humala captó al centro y ella no. Por eso, es probable que Keiko siga moderándose. Sus reposicionamientos y nuevas alianzas generarán mucho debate, como ocurrió con Humala en 2011. ¿Funcionará? Nadie sabe. La moderación

corre riesgos: genera conflictos internos (hasta con su padre) y podría provocar la salida de algunos fujimoristas históricos. No sabemos todavía cómo afectará a su base electoral”.

Más allá de este favoritismo de Keiko Fujimori, Perú lleva años manteniendo una serie de constantes electorales, algunas de las cuales pueden reaparecer en los comicios de 2016. En concreto dos.

En primer lugar, desde 2001 siempre gana el partido que ha sido derrotado en las anteriores elecciones.

En 2001 Alejandro Toledo se impuso en la segunda vuelta a Alan García quien cinco años más tarde, en 2006, derrotó en el balotaje a Ollanta Humala. Este, a su vez, fue el triunfador en su duelo electoral con Keiko Fujimori quien parte ahora como favorita en 2016.

En varias citas en las urnas ha surgido con fuerza un candidato outsider.

El escenario peruano es siempre un territorio propicio para las sorpresas y para que surjan figuras políticas emergentes. Primero porque ya es una tradición histórica. Como apuntaba hace unos años el analista político Fernando Tuesta “en el Perú, desde hace tres décadas, las elecciones han mostrado sorpresas... se ha hecho costumbre esperarlas... estamos delante de un país cuna y desarrollo de los outsiders”.

“En 2016, quien apunta a outsider emergente y sorpresa en estos comicios es César Acuña”

El país andino recuperó la democracia en 1980 apoyado en un sistema de partidos sostenido en el APRA, que en los 80 contaba con un nuevo liderazgo, el de Alan García, y en Acción Popular de Fernando Belaunde Terry. Ambas formaciones gobernaron en los años 80: AP con Belaunde entre 1980 y 1985 y el APRA con Alan García entre 1985 y 1990. El fracaso de sendas gestiones explica, en parte, la crisis del sistema de partidos que aún a día de hoy experimenta Perú y que propició el ascenso de figuras como Alberto Fujimori en los 90 u Ollanta Humala en 2011.

Con AP y el APRA muy desprestigiados por su falta de habilidad para conducir el país, el terreno quedó libre para otras experiencias y en 1990 lucharon frente a frente dos outsiders. Uno, Mario Vargas Llosa, apoyado por los partidos tradicionales del centroderecha –AP y PPC– quien luego explicó su experiencia de esta forma: “Siempre digo que fue una experiencia excepcional. Fui candidato en un momento muy difícil del Perú. No soy un político”. Frente al escritor surgió Alberto Fujimori, encabezando un partido de reciente formación, Cambio 90, que enarbolaba un lema que llegaba bien a los sectores populares: “Honradez, tecnología y trabajo”. Al final, el desconocido Fujimori pasó a segunda vuelta superando al candidato aprista y se impuso en esa segunda vuelta al prestigioso escritor gracias a que atrajo los votos de los rivales de la derecha, la izquierda y los apristas.

La caída del régimen de Fujimori en 2000 permitió el retorno del sistema democrático y de partidos. Pero en las primeras elecciones, las de 2001, emergió un nuevo outsider, Alejandro Toledo, líder de las movilizaciones antifujimoristas entre 1999 y 2000, pero ajeno a los partidos tradicionales, que alcanzó la presidencia con un partido de reciente creación, Perú Posible.

En 2006 el nuevo outsider tenía características diferentes: Ollanta Humala era un líder antisistema que, denunciando el modelo económico y a la clase política, logró ganar la primera vuelta de las elecciones.

Como apuntara el politólogo Martín Tanaka, Humala canalizó el voto de protesta y del descontento: “El discurso antisistema y la imagen de autoridad que proyectó el capitán en retiro Ollanta Humala concitó un amplio apoyo electoral, cuya distribución geográfica puso en evidencia algunos de los clivajes sociales que atravesaban al país. El outsider Humala alcanzó sus mayores votaciones en las regiones del sur andino, en las zonas más empobrecidas y abandonadas, y en las localidades con presencia de grupos étnicos minoritarios. García ganó en la ciudad de Lima, y en las ciudades más modernas e integradas a los circuitos económicos más dinámicos, ubicadas en la costa”.

En 2016, quien apunta a outsider emergente y sorpresa en estos comicios es César Acuña.

En medio de un escenario congelado –Keiko como gran favorita pero anclada en el 30/35 %, seguida por Pedro Pablo Kuczynski quien no acababa de despegar– ha surgido una figura que puede alterar ese mapa electoral.

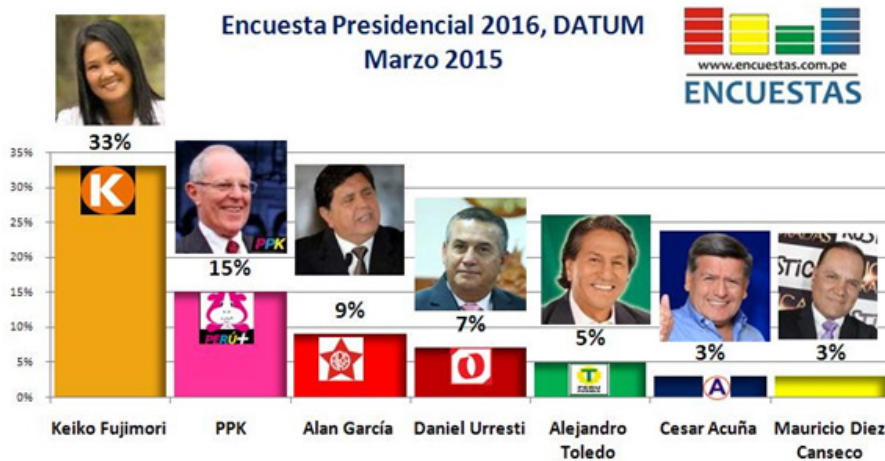
Se trata de César Acuña, líder de Alianza para el Progreso, quien ha ascendido desde el sexto lugar que le daban las encuestas a comienzo de 2015... al tercer lugar tras lograr superar a Alan García. Figuras 4 y 5.

Este ascenso político de Acuña empezó la pasada década cuando tuvo lugar a escala local.

Primero construyó un imperio empresarial que le ha venido sirviendo de base para dar el salto a la política: fundó la Universidad César Vallejo (UCV) la cual le otorga recursos y una estructura de alcance nacional que va más allá de lo local. Y luego dio el santo a la política nacional. En 2006, César Acuña arrebató por primera vez al APRA el municipio de Trujillo, al derrotar en las elecciones a Moisés Arias Quezada. Después, César Acuña llegó a la presidencia del Gobierno Regional de La Libertad en las elecciones de octubre de 2014. Derrotó a José Murgia Zannier, ex ministro de Transportes y Comunicaciones de Alan García, alcalde de Trujillo durante más de 15 años. Y desde 2015 busca la presidencia.

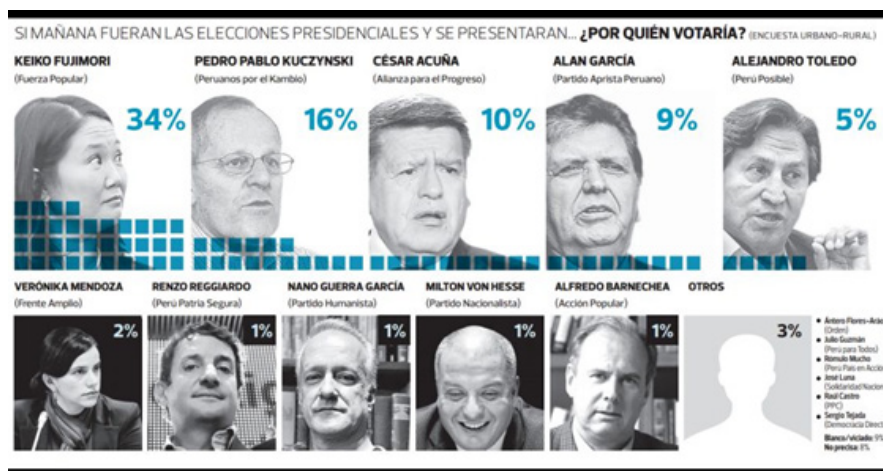
El principal hándicap de Acuña es que sobre él recaen algunas sombras. En la actualidad, afronta dos pedidos de prisión de seis y tres años por parte de la fiscalía de Trujillo. Uno es por el presunto delito de peculado –malversación de fondos públicos– y el otro por inducción al voto. “No sé si Toledo y Acuña, que en las encuestas oscilan entre 7 % y 11 %, puedan

Figura 4. Encuesta presidencial de Marzo 2016 para las elecciones en Perú 2016



Fuente: Encuestasperú.com

Figura 5. Encuesta presidencial para las elecciones en Perú 2016



Fuente: Foros Perú

“Danilo Medina, aspira a conseguir la reelección y es el gran favorito para lograrlo ya que posee una gran popularidad”

volver a estructurar el centro. El segundo es por ahora un Toledo con rostro humano por el bajo rechazo que suscita y gracias a un menor cuestionamiento personal. Sin embargo, la campaña electoral es larga, mala y maléfica. Acuña tendrá que exponerse más, absorber las denuncias serias que ya han empezado a llegar y responder preguntas de fondo sobre economía, salario, corrupción y seguridad. Será interesante, por ejemplo, que explique en qué medida la calidad de su modelo educativo será diferente a la que exhiben las universidades de su propiedad”, apunta el analista Juan de la Puente.

ELECCIONES PRESIDENCIALES EN LA REPÚBLICA DOMINICANA (MAYO)

La República Dominicana celebra elecciones presidenciales el 15 de mayo de 2016.

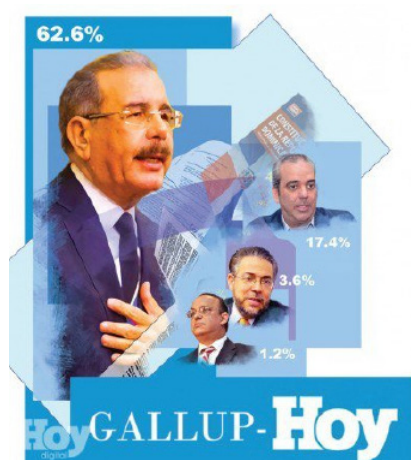
El actual presidente, Danilo Medina, aspira a conseguir la reelección y es el gran favorito para lograrlo ya que posee una gran popularidad y ha logrado construir en torno a sí mismo una amplia coalición que le respalda: Medina fue proclamado candidato presidencial por su propio partido, el PLD, y además por el Partido de los Trabajadores Dominicanos (PTD), el Popular Cristiano (PPC) y el de Acción Liberal (PAL). Además, el pasado 7 de septiembre el PLD y el Partido Revolucionario Dominicano (PRD), las dos grandes fuerzas históricamente antagónicas,

firmaron una alianza electoral. Bajo el nombre “Gobierno compartido de unidad nacional”, el presidente del PRD, Miguel Vargas, se comprometió a apoyar a Medina, y a que se cumplan los acuerdos programáticos a que llegaron ambas organizaciones.

Las encuestas ratifican el favoritismo de Danilo Medina sobre sus principales rivales. La firma encuestadora CIES INTERNATIONAL mostraba a finales de 2015 que si las elecciones fueran en ese momento, el presidente Danilo Medina obtendría el 45 % de los votos, frente a un 33 % que obtendría el candidato del Partido Revolucionario Moderno, Luis Abinader. Mientras que el candidato de la Fuerza Nacional Progresista, Pelegrín Castillo y Guillermo Moreno, de Alianza País ronda el 7 %. Ese es solo un ejemplo de la gran ventaja con la que parte Medina, a quien siete encuestas dan como claro favorito. Esas siete encuestas –cinco de ellas internacionales– proyectan una victoria abrumadora de Medina con más de 30 puntos porcentuales sobre Luis Abinader.

El favoritismo de Medina es incuestionable y pese a que ha bajado en intención de voto desde septiembre, una vez comenzada la precampaña, sus números siguen siendo muy sólidos y no se ven afectados por los casos de corrupción que han ido salpicando su administración.

Figura 6. Intención de voto a Danilo Medina



Fuente: Diario Hoy

“De triunfar Medina gobernaría el país 8 años seguidos (2012-2018) ya que llegó al cargo en 2012”

La razón de esta situación es triple:

- La estabilidad política que atraviesa el país desde que se consolidó la hegemonía del PLD en 2004, entonces con Leonel Fernández como líder.
- El fuerte liderazgo de Medina apoyado en una estructura, en gran parte clientelar, en manos de su círculo más cercano y del PLD.
- La coyuntura económica favorable que convierte a la República Dominicana en el líder en cuanto a crecimiento económico de América Latina y el Caribe en 2015, con una expansión del 6,6 % en el PIB, tras crecer en 2014 al 7,3 %.

De triunfar Medina gobernaría el país 8 años seguidos (2012-2018) ya que llegó al cargo en 2012 y confirmaría el final de la hegemonía de Leonel Fernández, compañero de partido pero rival en el liderazgo, quien fue presidente desde 1996 a 2012, con la excepción del periodo 2000-2004. En 2015 Medina consiguió imponerse en la lucha al interior del partido a Leonel Fernández quien aspiraba a regresar a la presidencia.

Las encuestas muestran que el opositor más destacado es el candidato presidencial del Partido Revolucionario Moderno (PRM), Luis Abinader quien es apoyado también por el Frente

Amplio y por Dominicanos por el Cambio (DxC). El gran mérito de Abinader es haber logrado construir una nueva alternativa –un partido que gira exclusivamente en torno a él, eso sí– y haber superado a las fuerzas tradicionales –sobre todo al PRD– como principal referente opositor y rival del PLD. Además, Abinader tiene a su favor algunas debilidades que aquejan a la candidatura del oficialismo:

En primer lugar, la división entre danilistas y leonelistas.

Leonel Fernández aspiraba a regresar a la presidencia en 2016 ya que la constitución impedía la reelección de Medina. Sin embargo, el actual presidente logró los suficientes respaldos para reformar la Carta Magna, posibilitar la reelección y ganar la candidatura al interior del partido a Leonel. Esto ha causado fuertes divisiones en el PLD. Ya hay rumores de que los leonelistas estarían apoyando a candidatos contrarios a Medina e incluso la Fundación Global Democracia y Desarrollo (FUNGLODE) –leonelista– ha dicho que el candidato presidencial del Partido Revolucionario Moderno (PRM), Luis Abinader, será el político más influyente en el año 2016 por encima de figuras como el mandatario Danilo Medina o el exgobernante Leonel Fernández. De acuerdo a las consultas aplicadas por el Observatorio Político Dominicano (OPD), entidad adscrita a la FUNGLODE,

“La corrupción, la inseguridad y el incremento de los precios son tres factores de alta incidencia social entre los sectores medios y populares”

Abinader ocupa el primer lugar con 90.91 %, seguido por Medina con un 81.82 %, Guillermo Moreno –candidato presidencial de Alianza País–, con un 45.45 %; y en cuarto lugar, dentro del grupo de líderes que no serán candidatos a la presidencia, se encuentra Fernández con un 36 %.

Y en segundo lugar, la candidatura de Danilo Medina puede verse afectada por el incremento de la inseguridad ciudadana, los casos de corrupción que han ido salpicando su gestión y el progresivo encarecimiento de productos básicos de la canasta familiar como el pollo. La corrupción, la inseguridad y el incremento de los precios son tres factores de alta incidencia social entre los sectores medios y populares.

ELECCIONES PRESIDENCIALES EN NICARAGUA (NOVIEMBRE)

El año de comicios presidenciales se cerrará para América Latina en Nicaragua el 6 de noviembre. El país centroamericano elegirá presidente, vicepresidente, 90 diputados nacionales y 20 representantes para el Parlamento Centroamericano.

Aunque el Frente Sandinista (FSLN) no lo ha designado candidato, el actual presidente Daniel Ortega aparece como el aspirante más fuerte del oficialismo, con un 54 % del respaldo según una encuesta de CID Gallup. A diferencia de su anterior época como presidente, en los años 80 –Ortega estuvo

al frente del gobierno de 1979 a 1985 como miembro de la Junta de Reconstrucción Nacional, tras la caída de la dictadura de Anastasio Somoza y luego como presidente, de 1985 a 1990, cuando perdió las elecciones ante Violeta de Chamorro–, en este nuevo periodo (2007-2016) no solo ha logrado dar estabilidad a su mandato, sino también ha conseguido tener un amplio consenso social en torno a su figura. Varias son las razones que explican esta situación:

- **La bonanza económica:** La gestión económica ha sido ortodoxa –no como en los años 80– y la bonanza económica ha acompañado su gestión desarrollada en plena “Década Dorada” latinoamericana. Esto ha permitido que el régimen de Ortega enarbole una cifra, la de haber reducido la pobreza del 45 % al 29 %. Esto se ha debido a la buena coyuntura económica que ha atravesado el país, como el resto de la región: un contexto económico favorable, una dirección macroeconómica prudente, el apoyo de Venezuela, la llegada de la inversión china en forma de Canal Interoceánico y un aparato partidario y clientelar bien aceitado y manejado con mano de hierro por el propio Daniel Ortega y su esposa y número dos del régimen (Rosario Murillo) explican el porqué de su hegemonía política. De ser reelecto sería presidente hasta 2021 y se convertiría en el gobernante con más años

“El líder sandinista fue elegido en el 2006 para un mandato de cinco años, que renovó en el 2011 gracias a que logró la eliminación de una norma constitucional que le impedía reelegirse de forma continuada”

en el poder desde 1979, cuando fue derrocado Anastasio Somoza, último miembro de la dinastía somocista que gobernó el país por 45 años.

Como Arturo J. Cruz Sequera, exembajador de Nicaragua en Estados Unidos, analizaba en 2011, las características del régimen de Ortega en 2011 hacen que se le pueda calificar como de “populismo responsable”: “Es populismo responsable en la medida que Ortega ha utilizado los recursos de Venezuela para apaciguar las múltiples necesidades inmediatas del país. Al mismo tiempo, con su presupuesto formal ha manejado la economía con mucha responsabilidad, dentro del programa del FMI”. Y concluía subrayando que el gobierno de Ortega ha logrado “un equilibrio entre la satisfacción de las necesidades inmediatas de la gente, sin perder el futuro macroeconómico. Reconcilió al FMI y a Chávez. Tenemos lo mejor de los dos mundos... Nicaragua recibe dólares de Chávez, tiene una retórica muy chavista, pero su política económica se adhiere al consenso de Washington”.

- **Control Institucional:**

Otra de las razones que explican la consolidación de Ortega ha estado en su control sobre las instituciones. El líder sandinista fue elegido en el 2006 para un mandato de cinco años, que renovó

en el 2011 gracias a que logró la eliminación de una norma constitucional que le impedía reelegirse de forma continuada. La última modificación constitucional, la de 2014, no solo establece la reelección indefinida, sino que facilita su permanencia en el poder ya que el triunfo en los comicios lo obtendrá el candidato que obtenga más votos y no quien alcance el 35 % de los sufragios, eliminándose además la segunda vuelta electoral.

Desde que dejó el poder en 1990 y aprovechándose de las debilidades de gobiernos como el de Arnoldo Alemán o Enrique Bolaños, Ortega fue profundizando su control sobre las instituciones nicaragüenses cuya máxima cota ha llegado en la actualidad. Como afirma el académico Salvador Martí de la Universidad de Salamanca, “el FSLN tiene múltiples ventajas... a saber: el Frente tiene a una máquina partidaria fuerte, el apoyo por parte de los medios de comunicación –sobre todo radio y TV–, el beneplácito de sectores empresariales, bastante dinero del ALBA para la campaña, un único e incontestado candidato (Daniel Ortega), el control de la Corte Suprema de Justicia y del Consejo Supremo Electoral, y el apoyo de sectores sociales organizados que se han beneficiado de políticas sociales focalizadas”.

“Los poderes de Daniel Ortega son abrumadores”

Los poderes de Daniel Ortega son, por lo tanto, abrumadores. Tiene en sus manos el poder ejecutivo y la Asamblea Legislativa de Nicaragua a través del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) que cuenta con mayoría absoluta. El FSLN reunió el 60,93 % de los sufragios para diputados nacionales y el 60,75 % para diputados departamentales. El sandinismo además controla el poder judicial. Lo hizo primero desde 2000 pactando el reparto de cargos con el Partido Liberal de Arnoldo Alemán y desde los últimos años sin necesidad de tales acuerdos como evidenció el polémico fallo de la Corte Suprema en 2010, por el cual el presidente Daniel Ortega pudo presentarse a la reelección, pese a que la Constitución prohibía las reelecciones consecutivas. Asimismo, influye en el Consejo Supremo Electoral como recordaba el analista Carlos Salinas Maldonado en el diario Confidencial: “Los magistrados de facto del CSE, que se mantienen en sus cargos por el decreto 3-2010 emitido por Ortega –y que de hecho fue la primera tuerca del engranaje que garantizó la fraudulenta reelección–, declararon vencedor al caudillo del Frente Sandinista con el 62.4 % de los votos”.

Asimismo, no solo controla a las Fuerzas Armadas y al Ejército, sino que tiene en sus manos al poder judicial y además ha forjado importantes alianzas con sectores empresariales que valoran su ortodoxia y la estabilidad que ha alcanzado el país. Tres nombres propios destacan entre esos aliados de Ortega: el empresario mexicano Ángel González, magnate de la comunicación; José Adán Aguerri, presidente del Consejo Superior de la Empresa Privada (Cosep); y el empresario chino Wang Jing, multimillonario que está detrás del megaproyecto de construcción de un Canal Interoceánico en Nicaragua. Un opositor como Carlos Langrand define así la presidencia de Daniel Ortega: “Ortega no es el trípode: Cosep, Gobierno y sindicatos. Más bien creo que Ortega es un pulpo sentado sobre varios brazos: ejército, policía, un sector empresarial que no cuestiona la institucionalidad como la claridad en las políticas macroeconómicas”.

El reciente traspaso del canal 2 de la televisión para el empresario mexicano Ángel González se convirtió en el último ejemplo de cómo el presidente Daniel Ortega y el propio González han edificado un duopolio en el país. El periodista nicaragüense Carlos Fernando

“El otro gran aliado es el empresario chino, Wang Jing, cuyo proyecto de Canal Interoceánico ha terminado por consolidar en el poder al presidente de Nicaragua”

Chamorro ha llamado la atención sobre este hecho: “En Nicaragua se ha producido una demolición de las instituciones democráticas”, del Estado y de la sociedad civil, con la creación de un duopolio bajo la familia presidencial de Ortega, “dueña de cuatro canales”, y el empresario y socio del gobernante, el mexicano Ángel González, “dueño de otros cinco”. El presidente del Consejo Superior de la Empresa Privada (Cosep), José Adán Aguerri, se ha transformado en otro de los puntales del régimen. El empresario ha resaltado en numerosas ocasiones los “logros económicos” alcanzados gracias a la alianza entre el Gobierno de Nicaragua y el sector privado. El otro gran aliado es el empresario chino, Wang Jing, cuyo proyecto de Canal Interoceánico ha terminado por consolidar en el poder al presidente de Nicaragua.

- **Antisandinismo dividido:** El auge del sandinismo y de su líder, Daniel Ortega, ha corrido paralelo a una oposición dividida, enfrentada y fragmentada. El ir separados en 2006 les costó a los sectores antisandinistas perder las elecciones ya que Ortega alcanzó el 38 % seguido del liberal disidente Montealegre (28 %) y del liberal alemanista José Rizo (27 %), que juntos habrían superado al sandinismo. En 2011 la reelección se produjo

no solo por la división antisandinista sino porque el proyecto opositor no resultaba creíble: Ortega acumuló el 62 % de los votos frente al 32 % de Fabio Gadea (PLI) y el 5 % de Arnoldo Alemán.

Después de lo ocurrido en Venezuela el 6 de diciembre de 2015, donde la oposición unida ganó en 2015 los comicios legislativos al chavismo, el antisandinismo parece que ha tomado nota y aprendido la lección. “La esperanza es lo último que debemos perder, y debemos de aprender del ejemplo venezolano, de Argentina, de la oposición unida, sin ego y sin represiones”, ha señalado el diputado del principal partido de la oposición, Alberto Lacayo. Y ese camino, que no es fácil, ha empezado ya: la disidencia sandinista de Nicaragua se sumó a la emergente “Coalición Nacional por la Democracia” que encabeza el opositor Partido Liberal Independiente (PLI). El Movimiento Renovador Sandinista (MRS, centroizquierda) que lidera Ana Vigil se ha unido a esa alianza con el PLI que encabeza el diputado Eduardo Montealegre. Además el liberalismo busca la reunificación y esa senda es la que han abierto Eduardo Montealegre, presidente del Partido Liberal Independiente (PLI), y Noel Vidaurre, candidato a presidente por el Partido Liberal Constitucionalista (PLC),

“Se han celebrado más de 35 marchas para exigir elecciones libres y transparentes”

quienes mantienen conversaciones para presentar un frente unido. Asimismo, el ejemplo guatemalteco –grandes movilizaciones ciudadanas– ha influido en Nicaragua y reforzado el papel de la oposición. Se han celebrado más de 35 marchas para exigir “elecciones libres y transparentes”, protestas que la oposición realiza cada miércoles frente al Consejo Supremo Electoral (CSE).

CONSULTA EN BOLIVIA (FEBRERO)

Bolivia, a diferencia de Perú, República Dominicana o Nicaragua, no vivirá en 2016 unas elecciones presidenciales pero sí un referéndum que en realidad se ha transformado en un plebiscito sobre la figura y la gestión de Evo Morales y su régimen. El presidente boliviano aspira a que en febrero una consulta ratifique la reforma constitucional que le permitiría postular en los comicios previstos para el 2019, por cuarta vez consecutiva. Morales ganó las elecciones de 2005, fue reelecto en 2009 y de nuevo reelegido en 2014. La Constitución redactada durante su mandato, en 2009, no le permite una nueva reelección por lo que impulsa este referéndum en el que los bolivianos deberán decidir si aceptan o rechazan cambiar un párrafo de la Constitución para permitir que Morales y su vicepresidente, Álvaro García Linera, puedan postular otra vez en 2019.

El resultado, sea cual sea, va a marcar la agenda política más allá de 2016 y lo hará hasta la elección presidencial de 2019, ya que no es lo mismo que sea una cita con Evo como candidato que sin él. No es lo mismo igualmente para el oficialismo, el cual debería buscar un nuevo candidato en caso de ganar el “No”, ni para la oposición es lo mismo enfrentarse a quien les ha ganado en todas las citas desde 2005 a no tenerle enfrente. Incluso ganando el “Sí”, no es lo mismo que lo haga con amplitud, entorno al 65/70 %, que sea un triunfo muy ajustado lo cual indicaría cierto desgaste del régimen evista. Para la socióloga María Teresa Zegada, el referéndum de febrero ya ha “contaminado” el escenario electoral porque posee un carácter plebiscitario con respecto a la gestión de gobierno de Evo Morales y Álvaro García: “El referéndum ha contaminado prematuramente el escenario electoral, porque si bien estamos votando por una reforma a la Constitución, sin duda, en el trasfondo está la reelección de Evo Morales”; la prueba de ello se halla –afirma– en que todo el despliegue de campaña que se está haciendo, tanto del lado del oficialismo como de la oposición, “está alrededor de la gestión de Evo Morales, de las ofertas que está haciendo y de las cosas positivas de su gestión; entonces, es imposible que se separen ambas cosas”.

“El régimen ha optado por incrementar el grado de polarización y por manejar un mensaje que aspira a llegar mejor a los sectores populares”

Tras una década en el poder, las encuestas, por primera vez, no le son favorables al actual presidente: el “Sí” a la reforma lograría 40 % de apoyo frente a 54 % de quienes rechazan esa reforma constitucional a favor de una nueva postulación presidencial. Existiría un 6 % de los consultados indecisos. Esta situación muy polarizada refuerza que el referéndum se haya transformado en un plebiscito a favor o en contra de Morales y su gestión.

El régimen ha optado por incrementar el grado de polarización y por manejar un mensaje que aspira a llegar mejor a los sectores populares. La polarización evista se percibe en mensajes que tratan de dividir el campo de juego en dos zonas enfrentadas y buscar un enemigo común (EE. UU.). “En política solo hay izquierda o derecha, en política solo hay si estamos con el pueblo o estamos con el imperio”, ha

afirmado el mandatario. Pero por encima de todo lo que predomina es el discurso del miedo, del miedo al cambio. El vicepresidente Álvaro García en un acto de entrega de viviendas también lanzó en varias ocasiones esa clase de mensajes apocalípticos si triunfa la “derecha”: “El día que vuelva la derecha, Dios salve a Bolivia. Protejan lo poco que hay. Hasta el aire van a querer privatizarlo. La casa le van a querer quitar, los bonos les van a querer quitar; el gas, petróleo y litio van a querer entregar a los extranjeros. La plata de tu Alcaldía la van a congelar y reducir. La derecha, los neoliberales, los vende patrias solo piensan en ellos, no piensan en los pobres, piensan en unas cuantas familias”.

La oposición nunca ha tenido tan cerca la posibilidad de derrotar en las urnas a Evo Morales. Cree haber encontrado el talón de Aquiles en la estrategia de Evo Morales y aspira a convertir la cita del 21 de febrero en una trampa que selle el final de la hegemonía del actual presidente. También la oposición busca que su mensaje llegue a través de críticas al gobierno y la utilización de símbolos populares. Las críticas atacan algunos de los flancos débiles del Gobierno, en especial la corrupción. Ya hay más de 200 personas procesadas y varias detenidas en el caso de presunta corrupción del ya desaparecido Fondo Indígena. La Fiscalía General del Estado boliviano investiga el destino de 6,8 millones de dólares

Figura 7. Acuerdo y desacuerdo para cambiar la Constitución Boliviana



Fuente: Eju Tv

“Por ahora, Evo Morales va por detrás en las encuestas”

correspondientes a 49 proyectos del Fondo Indígena, que financiaba hasta 2015 acciones de desarrollo en zonas campesinas y parte de cuyos recursos habrían sido transferidos a cuentas de particulares. Entre los detenidos está Julia Ramos, exministra de Justicia y de Desarrollo Rural así como Remy Vera y Melva Hurtado, dirigentes sindicales afines al MAS.

La analista Erika Brockmann señala en el diario Página Siete que la corrupción y el estilo hegemónico de Morales y su partido, el MAS, están detrás de esas encuestas desfavorables para el Presidente: “La leve disminución de apoyo al Sí llama la atención por tratarse de una apuesta por la que el gobierno decidió poner toda “la carne al asador”. Todo indica que la millonaria campaña propagandística, desplegada por el robusto aparato institucional y mediático estatal, ingresa en una etapa de rendimientos decrecientes. Disminuye la capacidad de seducción, especialmente en segmentos del electorado con mediano y alto nivel de instrucción y de las capas medias. Tanta información y propaganda empaquetada satura e indigesta. Por otra parte, el daño político y moral producido por el caso del Fondioc no toca fondo. Desbordó la capacidad de control del Gobierno. Hoy, en su afán por mitigar los daños, dio luz verde a medidas punitivas hacia cuadros políticos de mayor jerarquía pero políticamente “descartables”. A pesar del

elevado costo político que ello representa para su vanguardia indígena originaria campesina, se apunta a preservar de esa marea contaminante al binomio Morales-García Linera, usualmente inmunes de toda amenaza terrenal y mundana”.

Por ahora, Evo Morales va por detrás en las encuestas. Puede acabar derrotado o puede ser que remonte y termine logrando la reforma constitucional que le permita presentarse a la reelección en 2019. Lo único seguro es que va a salir de este proceso más desgastado políticamente. Una debilidad que se une a la que arrastra el régimen por los escándalos de corrupción y por la ralentización económica. De hecho, otro punto débil del gobierno se encuentra en la situación económica: en un año, los precios del gas natural que el país exporta a Argentina y Brasil cayeron entre el 47,5 % y el 34,5 %. El gas era la clave que explicaba la bonanza por la que atravesaba Bolivia. Explicaba, entre otras cosas, la estabilidad del gobierno de Evo Morales desde 2009, las mejoras sociales que ha podido introducir el régimen evista así como la cómoda situación económica del país. El gas es el principal producto de exportación –Brasil y Argentina sus principales mercados– y la mayoría de los beneficios los recibe el Estado boliviano producto de la nacionalización de los hidrocarburos de 2006 que se llevó a cabo en pleno auge exportador y de aumento de los precios internacionales.

“Las elecciones venezolanas son las más excepcionales en este 2016 porque estarán condicionadas por la marcha de una economía en recesión”

El economista boliviano Armando Méndez Morales explica que “la nacionalización de los hidrocarburos de mayo de 2006 determina que todas las empresas petroleras que operen en Bolivia deben entregar su producción a YPF para que esta se haga cargo de su comercialización. Adicionalmente, dispone que todos los campos hidrocarbúricos, cuya producción sea superior a los 100 millones de pies cúbicos diarios (grandes), deben contribuir con un 32 % de sus ingresos, además del 50 % existente antes de la nacionalización, lo que significa un total del 82 %. En síntesis, la participación del Estado sería del 50 % del ingreso petrolero en los campos pequeños –que tienen poca significación en el total de producción– y del 82 % en los grandes”.

El resultado ha sido que en 2005, antes de que el Estado tomara el control de los hidrocarburos, el país recibía por concepto de regalías 600 millones de dólares, este monto superó en 2014 los 6 mil millones de dólares. Así pues la nueva coyuntura económica, que aún es manejable para el régimen, sin duda va a complicar en el futuro la gestión de Evo Morales y va a dañar su popularidad ya que tendrá menos recursos para sostener sus políticas sociales y las inversiones públicas en infraestructuras.

ELECCIONES LOCALES EN MÉXICO, BRASIL, VENEZUELA Y CHILE

Además de las tres elecciones presidenciales y de la consulta en Bolivia habrá comicios locales en cuatro países: México, Brasil, Venezuela y Chile. Las elecciones venezolanas son las más excepcionales en este 2016 porque estarán condicionadas por la marcha de una economía en recesión –se prevé una caída del 7 % del PIB y una inflación de más del 200 %– y una situación política en plena crisis institucional y lucha de poderes –ejecutivo chavista vs legislativo antichavista–. El resto de citas estarán inmersas en una mayor normalidad político-institucional:

Elecciones locales en México

México va a vivir un trienio político (2016-2018) decisivo en el que habrá elecciones locales (2016), una precampaña que se presume durísima (2017) y un año eminentemente electoral (2018). A finales de este último año comenzará la gestión del nuevo presidente. Por eso, desde hace unos meses las estrategias de los principales partidos se empiezan a poner en juego para afrontar las elecciones presidenciales de 2018 sin olvidar la gran importancia que posee lo que ocurra en 2016 y 2017, años vitales para ver como queden los partidos y los precandidatos con vistas a su aspiración a llegar al Palacio de los Pinos en 2018.

“2016 y 2017: años vitales para ver como quedan los partidos y los precandidatos con vistas a su aspiración a llegar al Palacio de los Pinos en 2018”

Este año 2016 hay elecciones en 12 de sus 32 estados el 5 de junio, entre ellos algunos tan importantes como Veracruz, Puebla y Oaxaca, donde se encuentra en juego quién queda al frente de cada entidad y, sobre todo, la fortaleza de cada partido de cara a afrontar la precampaña de 2017 y la campaña de 2018. La clave para entender lo que ocurra en México en 2016 es saber cuán debilitado o fortalecido quedará el PRI. El partido de Peña Nieto gobierna diez de las doce entidades en donde se elegirá gobernador y encabeza las preferencias en la mayoría de ellas, aunque no tiene ningún triunfo asegurado. Además, enfrenta la amenaza de las alianzas PAN-PRD y de los “independientes”.

En ese sentido, Pascal Beltrán del Río, analista del diario Excelsior, señala que si “el Revolucionario Institucional gana nueve de los 12 gobiernos estatales en juego en 2016, el partido habrá dado un paso sólido en su intento de retener la Presidencia de la República en 2018. ¿Por qué? Porque la estadística electoral reciente demuestra que cuando el PRI tiene la gubernatura, su desempeño en elecciones federales sube, en promedio, tres puntos porcentuales”.

Por eso, el izquierdista PRD y el centroderechista PAN han decidido ir unidos a algunas de esas citas –por ejemplo en Zacatecas y en Durango y seguir en el poder en Puebla y Oaxaca– con el fin de derrotar al priismo. Además, serán unos comicios los de 2016 muy importantes para valorar la implantación de MORENA, el partido de Andrés Manuel López Obrador, en el país y para saber si aparecen nuevos “Broncos”. Para AMLO estas elecciones son solo un ensayo en su intento de desbancar al PRD como principal referente de la izquierda. En cuanto a los independientes todo apunta a que la dura legislación de cada estado va a obstaculizar que aparezcan nuevos Jaime Rodríguez Calderón, alias “El Bronco”, actual gobernador de Nuevo León, quien conquistó la gubernatura como independiente al margen de los partidos tradicionales.

Las elecciones de 2016 no van a dibujar el nombre del partido o candidato que vaya a ganar las presidenciales en 2018 pero sí van a dar pistas y marcar ciertas tendencias que pueden acabar siendo decisivas. Será finalmente un test para las presidenciales de 2018 ya que tras los comicios de este año llegará un bienio que será a la vez preelectoral, electoral y poselectoral. En ese periodo emergerán los precandidatos, y luego candidatos, para las elecciones presidenciales de 2018.

“Los escándalos de corrupción y el desgaste del gobierno de Dilma Rousseff pueden provocar una fuerte pérdida de poder del PT, el partido del gobierno”

Elecciones locales en Brasil

Los efectos de la crisis política, económica e institucional por la que atraviesa Brasil desde 2013 va a tener una constatación en la urnas en 2016 en las elecciones locales que se celebrarán en octubre y que servirán para elegir alcaldes por cuatro años en todos los municipios de Brasil. Los escándalos de corrupción y el desgaste del gobierno de Dilma Rousseff pueden provocar una fuerte pérdida de poder del PT, el partido del gobierno, en especial en las grandes ciudades: el PT controla 15 de las 83 mayores alcaldías de Brasil –ciudades con más de 200.000 electores–. Las otras grandes incógnitas están en saber si la oposición, en especial el PSDB, conseguirá aglutinar el voto anti-PT y si resultará dañado y debilitado el poder local del que hasta ahora ha gozado el PMDB principal apoyo de Dilma Rousseff pero que ahora luce dividido: una de sus facciones, liderada por Eduardo Cunha, impulsa el impeachment contra la presidenta a la vez que hace frente a escándalos de corrupción. La situación de Sao Paulo se antoja clave, ya que la mayoría de las ciudades grandes administrada por el PT se encuentran en el estado más poblado de Brasil: son ocho en total mayores a 200.000 electores, incluyendo la capital, cuyo alcalde es el ex ministro de Educación Fernando Haddad. En cinco de esas ocho, los alcaldes podrán buscar su reelección.

Elecciones locales en Chile

En octubre se realizarán las elecciones municipales y las dos grandes coaliciones –el centroizquierda de Nueva Mayoría y el centroderecha de Vamos Chile– llegan en momentos similares de dudas internas y en plena transición.

El oficialismo vive inmerso en fuertes tensiones entre su ala moderada –la Democracia Cristiana y sectores del Partido Socialista– y su ala más izquierdista –parte del PS, el Partido por la Democracia (PPD) y el Partido Radical Socialdemócrata (PRSD) y el Partido Comunista–. Esto va a provocar que Nueva Mayoría compita con, al menos, dos listas de concejales. Una de ellas será integrada por el PS y el PDC, y la otra por el PPD, PRSD y PC. Además, existirá una tercera lista de la izquierda conformada por candidatos de la IC y el MAS.

Por la derecha, en tanto, sus partidos también están en plena reelaboración de su estrategia y su mensaje tras la derrota de 2014 que les condujo fuera de La Moneda. La nueva coalición de centroderecha, Chile Vamos, tendrá como principales desafíos triunfar en las próximas elecciones municipales para que esta victoria sirva como trampolín para posteriormente recuperar el gobierno.

“Los oficialismos van a tener mayores dificultades para mantener sus hegemonías por largos periodos, tal y como ha ocurrido en Argentina y Venezuela en 2015”

4. CONCLUSIONES

América Latina ha entrado de lleno en una nueva etapa de su historia. Lo ha hecho desde el punto de vista económico con el final de la “Década Dorada” (2003-2013) y el inicio de una época de crecimiento más débil y riesgo de caer en la recesión si no se acometen reformas económicas más profundas que hagan de la región una zona más competitiva, productiva e innovadora y no tan dependiente de la exportación de materias primas con poco valor añadido. Unas economías diversificadas tanto en productos de exportación como en mercados que apuesten por la inversión en capital humano –reformas educativas– como en capital físico –infraestructuras–.

También es un fin de época desde el punto de vista político ya que ese malestar social y esas dificultades económicas tienen una traducción política. Los oficialismos van a tener mayores dificultades para mantener sus hegemonías por largos periodos, tal y como ha ocurrido en Argentina y Venezuela en 2015. Las victorias en las urnas van a ser mucho más estrechas y competidas, como aconteció en Brasil y Colombia en 2014 o en la propia Argentina en 2015. Los gobiernos van a vivir periodos de grandes dificultades, sobre todo

económicas, fuertes presiones sociales –las movilizaciones en Guatemala en 2015 son un buen ejemplo de ello– y gran inestabilidad política con ejecutivos débiles y choque de trenes institucional en algunas ocasiones –legislativo opositor vs ejecutivo, como en los casos actuales de Venezuela y Argentina–.

Sobre este trasfondo común, cada país va a tener su propia dinámica y sus propias características por lo que no es muy apropiado hablar de homogéneos giros hacia la derecha, aunque esta tendencia pueda ser predominante a corto plazo. La situación política va a ser muy heterogénea y volátil marcada por el incremento de la conflictividad social y una gobernabilidad más compleja que va a poner a prueba a las instituciones políticas. Y si las reformas estructurales en búsqueda de mayor competitividad, productividad e innovación son la tarea pendiente en materia económica, el fortalecimiento institucional lo es en el área política para modernizar y adecuar el sistema de partidos a los nuevos tiempos y diseñar Estados más eficaces y eficientes, no cooptados por la corrupción y el clientelismo y capaces de canalizar y dar respuesta a los reclamos de las nuevas clases medias que piden mejores servicios públicos.

LLORENTE & CUENCA

DIRECCIÓN CORPORATIVA

José Antonio Llorente
Socio fundador y presidente
jalorente@llorenteycuenca.com

Enrique González
Socio y CFO
egonzalez@llorenteycuenca.com

Adolfo Corujo
Socio y Director General
Corporativo de Talento,
Organización e Innovación
acorujo@llorenteycuenca.com

Jorge Cachinero
Director corporativo de Innovación
jcachinero@llorenteycuenca.com

DIRECCIÓN ESPAÑA Y PORTUGAL

Arturo Pinedo
Socio y director general
apinedo@llorenteycuenca.com

Goyo Panadero
Socio y director general
gpanadero@llorenteycuenca.com

DIRECCIÓN AMÉRICA LATINA

Alejandro Romero
Socio y CEO América Latina
aromero@llorenteycuenca.com

Luisa García
Socia y CEO Región Andina
lgarcia@llorenteycuenca.com

José Luis Di Girolamo
Socio y CFO América Latina
jldgirolamo@llorenteycuenca.com

DIRECCIÓN RR. HH.

Daniel Moreno
Gerente de RR. HH.
para España y Portugal
dmoreno@llorenteycuenca.com

Marjorie Barrientos
Gerente de RR. HH.
para la Región Andina
mbarrientos@llorenteycuenca.com

Karina Valencia
Gerente de RR. HH.
para Norteamérica,
Centroamérica y Caribe
kvalencia@llorenteycuenca.com

Karina Sanches
Gerente de RR.HH.
para el Cono Sur
ksanches@llorenteycuenca.com

Cink.

Sergio Cortés
Socio. Fundador y presidente
scortes@cink.es

Calle Girona, 52 Bajos
08009 Barcelona
Tel. +34 93 348 84 28

ESPAÑA Y PORTUGAL

Barcelona

María Cura
Socia y directora general
mcura@llorenteycuenca.com

Muntaner, 240-242, 1º-1ª
08021 Barcelona
Tel. +34 93 217 22 17

Madrid

Joan Navarro
Socio y vicepresidente
Asuntos Públicos
jnavarro@llorenteycuenca.com

Amalio Moratalla
Socio y director senior
amoratalla@llorenteycuenca.com

José María de Urquijo
Vicepresidente de Corporativo
Financiero
jmurquijo@llorenteycuenca.com

José Isaías Rodríguez
Vicepresidente de Asuntos
Europeos
jirodriguez@llorenteycuenca.com

Lagasca, 88 - planta 3
28001 Madrid
Tel. +34 91 563 77 22

Ana Folgueira
Directora general de
Impossible Tellers
ana@impossibletellers.com

Diego de León, 22, 3º izq
28006 Madrid
Tel. +34 91 438 42 95

Lisboa

Madalena Martins
Socia
mmartins@llorenteycuenca.com

Tiago Vidal
Director general
tvidal@llorenteycuenca.com

Carlos Ruiz
Director
cruiz@llorenteycuenca.com

Avenida da Liberdade nº225, 5º Esq.
1250-142 Lisboa
Tel. + 351 21 923 97 00

ESTADOS UNIDOS

Miami

Erich de la Fuente
Socio y director general
edelafuente@llorenteycuenca.com

600 Brickell Ave.
Suite 2020
Miami, FL 33131
Tel. +1 786 590 1000

MÉXICO, CENTROAMÉRICA Y CARIBE

México DF

Juan Rivera
Socio y director general
jrivera@llorenteycuenca.com

Av. Paseo de la Reforma 412, Piso 14,
Col. Juárez, Del. Cuauhtémoc
CP 06600, México D.F.
Tel. +52 55 5257 1084

Panamá

Javier Rosado
Socio y director general
jrosado@llorenteycuenca.com

Av. Samuel Lewis
Edificio Omega - piso 6
Tel. +507 206 5200

Santo Domingo

Iban Campo
Director general
icampo@llorenteycuenca.com

Av. Abraham Lincoln 1069
Torre Ejecutiva Sonora, planta 7
Tel. +1 809 6161975

REGIÓN ANDINA

Bogotá

María Esteve
Directora general
mesteve@llorenteycuenca.com

Carrera 14, # 94-44. Torre B – of. 501
Tel. +57 1 7438000

Lima

Luisa García
Socia y CEO Región Andina
lgarcia@llorenteycuenca.com

Av. Andrés Reyes 420, piso 7
San Isidro.
Tel. +51 1 2229491

Quito

Alejandra Rivas
Directora general
arivas@llorenteycuenca.com

Avda. 12 de Octubre N24-528 y
Cordero – Edificio World Trade
Center – Torre B - piso 11
Tel. +593 2 2565820

Santiago de Chile

Claudio Ramírez
Socio y gerente general
cramirez@llorenteycuenca.com

Magdalena 140, Oficina 1801.
Las Condes.
Tel. +56 22 207 32 00

AMÉRICA DEL SUR

Buenos Aires

Pablo Abiad
Socio y director general
pabiad@llorenteycuenca.com

Enrique Morad
Presidente consejero
para el Cono Sur
emorad@llorenteycuenca.com

Daniel Valli
Director senior de Desarrollo
de Negocio en el Cono Sur
dvalli@llorenteycuenca.com

Av. Corrientes 222, piso 8. C1043AAP
Tel. +54 11 5556 0700

Rio de Janeiro

Yeray Carretero
Director
ycarretero@llorenteycuenca.com

Rua da Assembleia, 10 - Sala 1801
RJ - 20011-000
Tel. +55 21 3797 6400

São Paulo

Marco Antonio Sabino
Socio y presidente Brasil
masabino@llorenteycuenca.com

Juan Carlos Gozzer
Director general
jcozzer@llorenteycuenca.com

Rua Oscar Freire, 379, Cj 111,
Cerqueira César SP - 01426-001
Tel. +55 11 3060 3390



d+i desarrollando
ideas
LLORENTE & CUENCA

Desarrollando Ideas es el Centro de Liderazgo a través del Conocimiento de LLORENTE & CUENCA.

Porque asistimos a un nuevo guión macroeconómico y social. Y la comunicación no queda atrás. Avanza.

Desarrollando Ideas es una combinación global de relación e intercambio de conocimiento que identifica, enfoca y transmite los nuevos paradigmas de la sociedad y tendencias de comunicación, desde un posicionamiento independiente.

Porque la realidad no es blanca o negra existe

Desarrollando Ideas.

www.desarrollando-ideas.com

www.revista-uno.com